



Polis
Revista Latinoamericana

3 | 2002
Descentramiento y nuevas miradas

Un médico se asoma a la enfermedad de la cultura. Horacio Riquelme y su Etica Médica en tiempos de Crisis

Luis Weinstein



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/7791>
ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 2 décembre 2002
ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Luis Weinstein, « Un médico se asoma a la enfermedad de la cultura. Horacio Riquelme y su Etica Médica en tiempos de Crisis », *Polis* [En ligne], 3 | 2002, mis en ligne le 21 novembre 2012, consulté le 01 octobre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7791>

Ce document a été généré automatiquement le 1 octobre 2016.

© Polis

Un médico se asoma a la enfermedad de la cultura. Horacio Riquelme y su Ética Médica en tiempos de Crisis

Luis Weinstein

- 1 El libro y el autor¹. Una obra ante nosotros y un autor fecundo, generoso, el cual todavía joven, ha hecho sorprendentes aportes. Hay textos, son los menos, que necesitan el conocimiento del autor. Otros en que el autor es más grande o más pequeño que su trabajo. Estamos ante un creador y un libro relativamente autónomos, los dos muy relevantes.
- 2 Horacio, psiquiatra cultural, exiliado en Alemania, que alcanza allí estatus de docente e investigador, junto con proyectarse hacia América Latina con esfuerzo y prodigalidad. Chileno para siempre, chileno del sur, latinoamericano y alemán. Internacionalista. Interesado en el otro, persona, comunidad, nación; claramente ajeno a la globalización homogenizadora del paradigma cultural dominante. Eduardo Barrios nos enseñó aquello de “los hombres del hombre”. Lo complejo, la unidad en la diversidad, de cada ser humano. Hay muchos Horacios. A mi me ha tocado conocer y saber de un gran, de un peligroso emprendedor social, profundo, lleno de iniciativas comprometidas, creadoras. Este libro es una de ellas. Lo empezó hace muchos años, con denuedo, con la imaginación necesaria para hacer la simbiosis de una investigación cualitativa, una de índole empírica, y varios ensayos de indagación histórica comprendiendo al Cono Sur y a Alemania.
- 3 El contenido y la forma se potencian. Trabaja sobre tres temáticas éticas asociadas a la conducta de los médicos: la de los derechos humanos, la de la situación social, y la de la vertiente bioética de creciente actualidad con los rapidísimos desarrollos científico tecnológicos de los últimos años. El trabajo se asienta en el Cono Sur en el tiempo de la dictadura militar en Argentina, Uruguay y Chile. A ello se agrega, -se facilita la confrontación, la diferenciación y el encuentro de similitudes,- una sistematización de la conducta de los médicos en la Alemania nazi.

- 4 Si seguimos a Maslow en su apreciación de que la salud es la trascendencia de las dicotomías, este libro, así como lo es el testimonio de la vida del autor, es una contribución saludable a los conocimientos y a la orientación de actitudes sobre ética médica y derechos humanos. El libro trasunta una sabia asimilación de experiencias vividas, junto al rigor metodológico y a un conocimiento excepcional de la bibliografía, y de los lugares en que se trabaja en la temática de la conducta de los médicos, en períodos de arbitrariedad y violencia.
- 5 El autor va mostrando, a lo largo de sus casi cuatrocientas páginas, una especial preocupación por comunicar que está investigando en el terreno lóbrego de conductas infamantes; pero su propósito es mantener la objetividad, dejar que fluya la verdad, asumir que la gente más distante de su ángulo de miras tiene su propio discurso y que ese puede ser coherente, recio, pleno de convencimiento, a pesar de que él está en otra posición, no obstante que él es una víctima de la brutalidad de la dictadura. Lo dice y no necesitaría expresarlo: Horacio es un demócrata, es decir, un verdadero médico.
- 6 Al final del libro, en el epílogo, viene una pincelada autobiográfica que bien merecería ampliarse en una monografía. Nos cuenta Horacio que, en el año 1971, ciento setenta alumnos de medicina de Concepción firmaron una manifestación de apoyo al proceso de cambio protagonizado por la Unidad Popular y de compromiso con la medicina social, renunciando a toda actividad médico liberal en el futuro... Sin embargo, un año después, un tercio de los estudiantes se habían pasado a la oposición. Horacio siguió con su compromiso y lo que le conmovió, junto al cambio de sus compañeros que parecían tan comprometidos como él, fue el hecho de que desde estas nuevas posiciones, esas personas siguieron tratándolo con deferencia. No hubo satanización. Se dió la evidencia de que podían haber miradas distintas en medio de esa creciente polarización de formas de ver la realidad emergente.
- 7 Horacio salió al exilio, tuvo que recibirse en Alemania, conoce bien los crímenes de la dictadura y las complicidades y cobardías de muchos médicos, pero mantiene en alto esa luz de esperanza en la especie humana, tal vez por momentos difusa, pero siempre viva. Hay un espacio para el discrepar, cabe encontrar un centro de referencia, un eje fundamentador de discurso en personas que están en nuestras antípodas. Horacio es demócrata y cree en la razón. Por eso escucha, trata de ser lo más objetivo posible con los de su orientación y con los que están en posiciones muy alejadas.
- 8 Desde este núcleo radical de apertura, en medio de la indignación ética, de búsqueda porfiada de alianza entre la equidad y el compromiso, podemos comprender su esmero en investigar los signos de nobleza, de valentía, la resistencia de algunos médicos, el negarse a cooperar con la violencia inhumana, incluso en la Alemania nazi, asiento, aparentemente, de total abyección servil a la demencia racista del nacional socialismo.
- 9 Leyendo a Horacio, cada uno de nosotros aprenderá mucho y se sentirá sacudido emocionalmente. Yo recuerdo al sociólogo Claudio Jimeno, detenido desaparecido en la Moneda, mi primo, mi amigo, que escribió un lúcido estudio de campo sobre el autoritarismo médico y, haciéndolo extendido a toda la sociedad, planteaba la necesidad de anticipar lo que podría ocurrir con un golpe, advirtiendo que prefería que nos demoráramos veinte años antes de llegar al socialismo y no tuviéramos que vivir veinte años de facismo. No puedo dejar de pensar en Jorge Klein, miembro de un grupo de reflexión que yo coordinaba, que me contó, en un último encuentro, antes de desaparecer, también, en la Moneda, que estaba estudiando, preparándose, para discutir

algún día con Marta Harnecker sobre problemas de epistemología. El humanismo vivo, como el de Horacio, de tantos desaparecidos, nobles, cálidos, comprometidos, sensatos, ajenos a todo sectarismo, el humor fraternal de Enrique Paris, la confiabilidad infinita de Iván Insunza, de Carlos Godoy, de Carlos Lorca, la sonrisa de Carmelo Soria cuando sorprendía a mis hijos haciéndose los dormidos en las largas veladas de conversas sobre nosotros y los otros con su compañera María Elena, el eco de lo transcrito en sus últimos momentos, él, el republicano español comprometido con nosotros: “pobre Chile”.

- 10 ¿Qué nos pasó, qué ocurrió en el Cono Sur, qué ocurrió en Alemania? Horacio plantea la existencia de tiempos de crisis. ¿Han pasado esos tiempos de crisis? A la derrota del nazismo siguió la guerra fría; a Corea, Argelia, Vietnam, Irak, Bosnia, Ruanda, Somalia, Grenada, Nicaragua, Afganistán, Palestina. Ya no están en el poder Hitler, Mussolini, Franco, Stalin, los dictadores del Cono Sur, pero no tenemos un mundo orientado por los derechos humanos. Hay un fantástico desarrollo tecnológico y un estagnamiento en el desarrollo humano asfixiado por el individualismo, las exclusiones, la banalidad, la agresión a la naturaleza, la violencia, la soledad, la falta de visión de futuro, de trascendencia.
- 11 Horacio insiste, con razón, en que la situación de los médicos, en que su conducta, en que sus valores, son muy relevantes para la formación de una idea de lo que ocurre en una sociedad. Hay nobleza en el quehacer médico, pero, también, un individualismo de larga data. Cuando a pocos días del golpe, detuvieron al recordado médico, sociólogo y psicoanalista Patricio Montalva, persona íntegra a toda prueba, una autoridad médica de la época lo interpeló, a la salida de la prisión, reconviniéndolo por haberse puesto “del lado de los rotos”. En esos días, una mala información hizo que los médicos de un consultorio cercano al lugar en que yo trabajaba en educación comunitaria aplaudieran creyendo que me habían fusilado. Las anécdotas no son relevantes, pero marcan ciertas notas que uno encuentra en la profesión en todas partes. Cada vez se trabaja en forma más especializada, se sabe más sobre aspectos más parciales, se conversa, se profundiza menos sobre la relación médico paciente, sobre el sufrimiento, sobre el amor, sobre la muerte, sobre lo que significa ser humano, sobre cómo se perfecciona el ser humano. Lejos quedó Virchow y su aseveración de que la política no es sino la medicina en otra escala, y que los médicos son los defensores naturales de los pobres.
- 12 Tiene razón Horacio, hay que acercar la bioética, los derechos humanos, la medicina social. Tiene razón, no hay adversarios absolutos. Tiene razón, hay que juntar el rigor, la razón, la disciplina, con el sentir, con los valores. Tiene razón, hay que ensanchar la imaginación antropológica. Horacio, no lo dices, pero es cierto; eres parte de una minoría humanista, creadora, orientada con un paradigma distinto al de la cultura tecno individualista de la eficiencia por encima de todo, del predominio de las cosas sobre las personas. Hay que leer y estudiar este libro como un medio de conseguir que lo que cree esa minoría avanzada se convierta en sentido común. Lo dijo el sabio uruguayo Clemente Estable: “Que la utopía sea tan fuerte que parezca razón, que la razón sea tan bella que parezca utopía.”

Marzo 2002

NOTES

Fig. 1. Presentación del libro, organizado por la Editorial Cesoc y el Colegio Médico, realizado en la sede de dicha organización gremial.

AUTEUR

LUIS WEINSTEIN

Médico psiquiatra. Miembro del Comité Ampliado de *Polis*.